

# La historia del emigrante

## Tomás Velasco Esteveranz

Madelín Velasco Ascensión

La historia que a continuación voy a narrarles transcurrió en Perorrubio, provincia de Segovia, España. Me fue contada por mi padre y a su vez fue contada a este por el suyo. Se trata de una historia triste que habla de separación familiar y desarraigo de la tierra que lo vio nacer y crecer, de sus costumbres y tradiciones. Segovia es una provincia española perteneciente a la comunidad autónoma de Castilla y León. Limita al norte con las provincias de Valladolid y Burgos, al este con las de Soria, Guadalajara y Madrid, al sur con esta última y con la de Ávila, y al oeste de nuevo con Ávila y con Valladolid.

Su clima es mediterráneo continentalizado, frío y seco, consecuencia de la elevada altitud del terreno, su proximidad al Sistema Central y su alejamiento de la costa. La temperatura media anual es de 12 °C, con mínimas absolutas en diciembre de -14 °C y máximas en julio de 37 °C; la precipitación es de unos 520 mm al año, lo que hace de la provincia un rincón húmedo en el contexto de la Meseta Norte. La vegetación predominante en las áreas montañosas está compuesta por pino negral, pino piñonero, pino silvestre, roble, haya, piorno y enebro, dejando paso en la zona sedimentaria a la encina y a los cultivos de cereales, que dan lugar a un paisaje de trigales, rastrojos y barbecheras.

La provincia de Segovia, con una densidad de población de 23 hab./km<sup>2</sup>, es un área tradicional de emigración, con destino Madrid, Barcelona, Bilbao, Valladolid y el extranjero. Domina el poblamiento concentrado en pequeños núcleos. La economía se basa en la agricultura (cereales), la ganadería (ovina, vacuna, porcina y avícola) y la explotación forestal, con escasa actividad industrial (resina, harina,



Vista de la ciudad de Segovia.



Acueducto de Segovia.



Pueblo de Perorrubio.

muebles y plásticos). En el territorio provincial se distinguen varias comarcas. En Tierra de Pinares destaca su capital, Cuéllar, núcleo principal de la comarca, centro de importantes vías de comunicación, comercial y sede de ferias y mercados; otras poblaciones importantes son Coca, la antigua Cauca celtibérica, cuya economía se basa en la explotación del pinar y sobre cuyo paisaje se alza un famoso castillo del siglo XV de estilo morisco, Carbonero el Mayor, Fuentesauco de Fuentidueña, Cantalejo, municipio famoso por su industria maderera, Turégano, Aguilafuente, Nava de la Asunción y Samboal, estos últimos muy afectados por la emigración. La comarca de Tierra de Sepúlveda tiene como cabecera Sepúlveda, que se alza entre los ríos Duratón y Castilla, con un carácter comercial de gran influencia sobre los pueblos circundantes, marcados por la emigración. Por último, cabe mencionar las comarcas de Campo de Peñafiel, al norte, y de Tierra de Arévalo, que se extiende por el extremo occidental. La principal ciudad de la provincia es su capital, Segovia, que concentra las funciones administrativas e industriales, y en cuyo casco urbano se alza el famoso acueducto romano, el alcázar y la catedral. En sus proximidades se encuentra el Real Sitio de La Granja, con el magnífico palacio de La Granja. Los elegantes arcos de granito del antiguo acueducto romano cruzan la plaza del Azoguejo de Segovia, capital de la provincia de Segovia, en el centro de España. Esta construcción magníficamente conservada, está



Iglesia San Pedro "Ad Vincula" en Perorrubio.



Casa de la familia Velasco en Perorrubio.



Casa de la familia Velasco en Perorrubio.

fecha en el siglo 1, pero todavía conduce el agua procedente de las montañas cercanas hasta los distritos situados en las zonas más elevadas de la ciudad. Aproximadamente a cincuenta kilómetros de Segovia se encuentra el pueblo de Perorrubio. Se cuenta que Pedro Rubio era el nombre del repoblador que fundó esta aldea. Era apodado "rubio", porque era, sin duda, pelirrojo. Rubio deriva del latín *rubeus*, rojizo, y antiguamente se utilizaba para referirse más al color rojizo que al amarillo. Hay una laguna en término de Navas de Oro que se llama también de Pero Rubio. Podría tratarse de la misma persona, en cuyo caso sería un repoblador noble, seguramente un infanzón –el noble de inferior categoría–, ya que tenía posesiones en zonas muy alejadas entre sí. Se tiene noticia de un "Pedro Rubio" en 1163 en el cartulario de San Vicente de Oviedo (Asturias), pero no se puede saber si se trata de la misma persona, debió ser uno de los repobladores venidos con Fernán González, el primer conde independiente de Castilla que conquistó Sepúlveda. Es probable que los repobladores fueran burgaleses, ya que la iglesia de Perorrubio está dedicada a San Pedro, y este santo era muy famoso en tierras de Burgos, ya que allí estaba el monasterio de San

Pedro de Arlanza. Del mismo origen debían ser los que vinieron a San Pedro de Gaíllos, Consuegra de Murera.

Vivía en Perorrubio un matrimonio joven, naturales los dos de ese mismo pueblo, Tomás Velasco Esteveranz, (hijo de Ruperto Velasco y Feliciano Esteveranz) y Juliana Esteveranz León (hija de Victoriano Esteveranz y Manuela Pascual) al parecer ellos eran primos y de esta unión nacieron siete hijos:

- Tomás Velasco Estevaranz (mi abuelo) nacido el 21 de diciembre de 1879, inscrito el 22 de diciembre de 1881.
- Anastasia Velasco Estevaranz nació el de 15 de abril de 1885 (anotado que murió de niña).
- Emilia Velasco Estevaranz nació el 6 de abril de 1888 (también anotado que murió joven).
- Aniceto Velasco Estevaranz nació el 17 de abril de 1890.
- Alejo Velasco Estevaranz nació el 17 de febrero de 1892. Catalina Velasco Estevaranz nació el 25 junio de 1894 (no se si murió también de niña pero no creo que llegara a ser adulta).
- Trinidad Velasco Estevaranz nació el 28 de mayo de 1896.

La familia de origen humilde les inculcó a los hijos el amor por el trabajo desde edades tempranas, pues eran muchas bocas que mantener. Trabajaban en el campo, araban y sembraban la tierra y cuidaban los animales, además también asistían a la escuela.

En la primera mitad del siglo XX la vida se hizo muy difícil en España y en las zonas rurales era aún peor. El primogénito de la familia Velasco contaba con 24 años y tenía que alistarse en las filas del servicio militar. En ese tiempo se comentaba de la emigración hacia Cuba, él lo pensó a escondidas de sus padres, pues estaban muy unidos. Él por ser el mayor llevaba casi el peso de la casa y como ya habían fallecido tres hermanas, sabía que su ausencia iba a afectar a sus padres y hermanos, pero no le quedaba otra alternativa y tomó la decisión de emigrar para Cuba. Para lograr su propósito vende tinajas de leche para reunir el dinero para el viaje y sin mirar atrás, dejando a sus hermanos, Aniceto con trece años, Alejo con once años, y a Trinidad con siete, salió del Puerto de Cádiz escondido en la bodega del vapor “Buenos Aires” en el mes de diciembre de 1903.

Solo llevaba encima el documento que lo identificaba (con nº 255850), pues le fue imposible adquirir su certificación de nacimiento pero gracias a Dios no tuvo ningún inconveniente durante la travesía. Al llegar al puerto de La Habana fue conducido a Tricornia (un lugar de tristes recuerdos para muchos emigrantes) pues era una estación de policía donde llevaban a todos los emigrantes que llegaban al país.

Allí permaneció casi un mes, hasta que vino un hacendado de Cienfuegos, de la Finca Hanabanilla, buscando fuerza de trabajo. Paga la multa y lo lleva junto a tres hombres más para que trabajaran para él.

En la finca tuvo que trabajar muy duro, lo que no era nuevo para él, pues sus padres lo habían enseñado bien en las labores del campo. Como era muy buena persona logró ganarse la confianza y el respeto del dueño, quien aparte de su trabajo lo enviaba a comprar reses a los pueblos cercanos. Visitó varias veces



Regina Gregoria Cruz Díaz.

el pueblo de Unión de Reyes en Matanzas, ahí supo que un señor también español de nombre Domingo Fernández, dueño de una hacienda, estaba arrendando unas caballerías de tierras. A pesar de los casi diez años que llevaba trabajando en aquella hacienda y de la amistad que había surgido entre él y el dueño de la misma toma la decisión de comprar tres caballerías para tener su propia hacienda como cuando estaba en España, con sus padres y hermanos. Aunque mantenía la comunicación con su familia sentía añoranza por ellos y por su país.

Fue por esa época que conoció a una muchacha, 14 años menor que él, de nombre Regina Gregoria Cruz Díaz, se enamoraron y se casaron el 19 de Agosto de 1914. Juntos comenzaron una nueva vida en la nueva

hacienda llamada Trinidad de Oviedo.

Era una finca grande, cerca del central Santo Domingo. Tenían caballos, bueyes, muchos puercos, vacas. El dueño del central como sabía que mi abuelo era muy trabajador le consiguió 40.000 arrobas de caña para sembrar teniendo la consideración de pagarle el azúcar al mismo precio que los americanos se la pagaban a él. Cuando mejor le pagaron el azúcar fue durante el gobierno de Grau San Martín que fue a 0.07 centavos la libra.

A pesar de lo dura que estaba la vida en esos momentos mi abuela y mi abuelo eran muy felices, de ese matrimonio nacieron once hijos: Tomás fue su primer hijo y lo llamaron así como él y su padre, después vinieron Clementina, Julián, Luis que murió de pequeño, Vicenta, Crescencio, Aida, Gilberto que murió a los 13 años, Néstor Octavio que es mi papá, Nilda y Gladis, a los cuales enseñó a trabajar en el campo conforme lo había hecho su padre con él. Trabajaban por la



Finca Trinidad de Oviedo.



Los niños del pueblo con la maestra. Mi papá es el 5 de la primera fila de derecha a izquierda.

mañana y asistían a la escuela por la tarde, mi papá fue el único que se graduó de preuniversitario por ser el más pequeño de los varones.

Según mi papá, él le hablaba de su familia en España, de su pueblo Perorrubio, les decía que España era un país muy lindo. Todos sus hijos lo respetaban mucho tanto que nunca le daban un beso en la mejilla, tenía que ser en la mano, y siempre les enseñó a trabajar y darse a respetar y a estar unidos con la familia.

Seguía comunicándose con España, poco porque en ese entonces las comunicaciones eran muy difíciles y su hermana Juliana era quien más le escribía, y le contaba de sus padres, también tuvo comunicación con sus



Mi abuelo y mi papá trabajando en la finca.

hermanos Aniceto y Tomás y con sus sobrinos Tomás y Julián, los hijos de Aniceto. Cuando llegaban las cartas, cada cuatro o cinco meses sentaba a todos los hijos y mi abuela se las leía. Un día dejaron de llegar cartas y aunque escribía, no recibía respuesta, fue cuando la Guerra Civil española y pensó que habían muerto.



Mi abuela y mis tíos en la Finca.

Como a los siete u ocho años recibí una carta de su hermana donde le dice que la familia había sufrido mucho, que sus padres habían muerto, primero el padre y después su madre, que quedó ciega y muere en 1936. Según cuentan los vecinos la velaron en la oscuridad bajo el bombardeo. Él se afligió mucho, pero nunca lo demostraba, pues era un hombre de carácter muy fuerte, luego le volvieron a escribir para que fuera a España a cobrar una herencia y dijo que si sus padres habían muerto no tenía que hacer nada allí.

Tal vez no fue, por no separarse de la familia que había construido en Cuba y por no sentir aquello que sintieron sus padres al separarse de él, eso nunca se supo. El 10 de diciembre de 1943 renuncia a la ciudadanía española y opta por la de su país de residencia, Cuba, donde creó su propia familia y aprendieron a trabajar sus hijos.

Poco a poco los hijos fueron viniendo para La Habana a abrirse camino, solo quedaron en la finca Tomasito, su primer hijo y Crescencio. El abuelo siempre fue muy trabajador, ya se estaba poniendo viejo y hacía poco en la finca, le daba de comer a los animales y atendía a su yegua mora, a la que quería mucho. El trabajo más pesado de la finca como arar y guataquear lo hacían mis tíos.

En el año 1957 los hijos que vivían en el Cotorro, La Habana, lo embullan para que se comprara una casa y viniera a descansar con mi abuela, costó un poco de trabajo, porque era muy testarudo, pero así lo hizo. Venían por tiempo, pero a los días se iban otra vez, y los domingos venían los hijos con su familia a pasar el día con ellos. Es en esta casa del Cotorro donde vivió mi papá cuando se casó con mi mamá y donde nacimos mi hermano y yo.

El día 27 de noviembre de 1972 mi abuelo estaba en la finca, se levantó con ánimo de trabajar, tenía 94 años, y aunque se lo prohibieron sus hijos y esposa, guataqueó<sup>1</sup> seis surcos de boniato. Falleció a las cinco de la mañana del 28 de noviembre, sus restos descansan junto a los de su hijo Gilberto en Unión de Reyes, Matanzas, Cuba, lugar donde formó su familia de la que nunca se

<sup>1</sup> Guataquear se refiere a escardar o trabajar en campo con la guataca (azada). (N.E.)



Mis abuelos con la familia.

separó hasta el último día de su vida. Demostró ser el hombre trabajador que sus padres le habían enseñado.

Después de su muerte vino la ley de la nacionalización de las tierras y el estado decide crear un plan genético que abarcaba 5.000 caballerías de tierra. Entonces les ofrecen a mi abuela y a mis tíos que vivían con ella una pensión vitalicia y un apartamento amueblado en un pueblo que se llama Manuelito, construido por el estado y le daban también derecho a trabajar en el plan. Mi abuela aceptó pues estaba muy vieja, y ahí vivió hasta que murió en 1979. Mis tíos siguieron trabajando en el plan hasta que se retiraron. Hoy en día todavía existe el plan genético Yanusa en la finca Trinidad de Oviedo.

Una de mis tías, la más pequeña, emigró a EE.UU. y se comunicaba con nuestra familia en España, incluso llegó a visitarlos. Por mediación de ella en agosto del año 2009, el primo Julián, bisnieto de Aniceto, el hermano de mi abuelo, vino a Cuba a conocer nuestra familia. Nos dio mucha alegría, nos reunimos en casa de mi tía Nilda, la hermana de mi papá, donde compartimos e intercambiamos costumbres y vivencias. Fue algo maravilloso que él pudiera conocernos a todos. Él también se quedó impresionado, tanto fue así que al volver a España y contarle a sus padres ellos deciden venir unos meses después. Ésta ha sido una de mis mayores alegrías poder mantener vivos los lazos familiares. Esa gran familia que dejó mi abuelo.





Mis abuelos, mi papá y mi tía Nilda en la casa del Cotorro.



Mis abuelos, mi mamá y mi hermano en la casa del Cotorro.

Desde hace muchos años mi padre comentaba sobre la ciudadanía española, pero no encontrábamos los medios, pues como comenté al principio mi abuelo nunca pudo acceder a su certificación de nacimiento al venir para Cuba, pero tanta perseverancia dio sus frutos y logré encontrar los

documentos que faltaban para que mi papá se acogiera a la ciudadanía española y gracias a Dios ahora las generaciones más jóvenes tenemos la posibilidad de sentirnos un poco españoles y acercarnos más a nuestras raíces.

Es interesante ver como la emigración de cierta forma ayudó a crecer esta familia, en dos tierras tan lejanas, una se formó en España y la otra en nuestra Cuba. Este es el momento de poder mostrarles a nuestros hijos, lo que tenemos en otra parte del mundo. Lo rico y bella que es la cultura y tradiciones de sus ancestros.



Mi abuelo en su sillón en la casa del Cotorro.



Mis padres cuando se casaron y mis abuelos.



Visita a Cuba del primo Julián, bisnieto de Aniceto, en 2009.